

MONS. ANTONIO JANNONE. Mons. Jannone, profesor de historia del arte en la Academia de Bellas Artes de Roma y notable helenista, vino a Bogotá como miembro de la comisión del Centro de Acción Latina de Roma, en gira por Hispanoamérica. Aprovechando su presencia en esta ciudad, el Instituto y el Seminario le invitaron a dictar una conferencia destinada especialmente a los alumnos del Seminario. En el aula de éste, Monseñor disertó sobre la corrección que él propone al pasaje de Aristóteles, *Política*, 1335b, 19-25, texto que fue analizado en relación con las doctrinas de Platón y del mismo Aristóteles sobre la limitación de la población y sobre la exposición de los niños. La conferencia se efectuó el sábado 24 de octubre.

SEMINARIO ANDRES BELLO

SEMESTRE DE FEBRERO A JULIO DE 1959

El 9 de febrero de 1959 se reanudaron las tareas del Seminario Andrés Bello correspondientes al segundo semestre del primer curso anual. Los profesores y las materias del plan de estudios fueron los siguientes: gramática descriptiva (doctor Rafael Torres Quintero), historia de la lengua (doctor Antonio Panesso Robledo), fonética (doctor Henry Hoge), semántica (don Rubén Páez Patiño), estilística (doctor Ramón de Zubiría y doña Cecilia Hernández de Mendoza), literatura hispanoamericana (doctor Germán Posada), metodología de la enseñanza del castellano (doctor Aristóbulo Pardo) y técnica bibliográfica (don Rubén Pérez Ortiz).

SEMESTRE DE AGOSTO A DICIEMBRE DE 1959

Las tareas del segundo curso anual del Seminario se abrieron el 3 de agosto de 1959 con la asistencia de diecisiete alumnos regulares, entre ellos cuatro estudiantes ecuatorianos, becarios del Ministerio de Educación Nacional de Colombia: María Piedad Marcillo, Inés Lucía Montenegro, Ligia Osorio y José Pérez Luna, y dos salvadoreñas: Victoria Panamá y Aída Luna. Dos de los alumnos fueron enviados en comisión al Seminario: Cayetano Martínez, por el Ministerio de Educación Nacional, y Juan Guevara, por la Universidad Pedagógica de Tunja. A más de éstos había unos cuantos asistentes a diversos cursos, colombianos y de otras nacionalidades (de la Argentina, Estados Unidos, etc.).

El plan común de estudios comprendió las siguientes materias: gramática descriptiva, a cargo del doctor Rafael Torres Quintero; historia de la lengua (doctor Peter Boyd-Bowman), fonética (doctor

Antonio Panesso Robledo), metodología de la enseñanza del castellano (doctor Aristóbulo Pardo), análisis literario (profesora Cecilia Hernández de Mendoza), griego I (profesor Rubén Páez Patiño), latín I (profesora Lidia de Marcu) y técnica bibliográfica (profesor Rubén Pérez Ortiz).

Hubo dos cursos monográficos: dialectología hispanoamericana, bajo la dirección del doctor Peter Boyd-Bowman, y estilística, dirigido por la profesora Cecilia Hernández de Mendoza.

Como curso de extensión, a partir del viernes 11 de octubre, el doctor Carlos Arturo Caparrosa dictó un ciclo de conferencias sobre los poetas del grupo de la Lira Nueva, en los cuales aparecen los primeros albores del romanticismo en Colombia. Sobre el curso del profesor Ermilo Abreu Gómez informamos por separado en otro lugar de este Boletín.

Las labores de este semestre fueron inauguradas solemnemente en sesión pública, acerca de la cual informamos extensamente a continuación. Se clausuraron en un sencillo acto privado, efectuado el viernes 18 de diciembre de 1959, durante el cual les fueron entregados sus diplomas a los siguientes alumnos que concluyeron satisfactoriamente sus estudios: al señor Norberto Rojas, del curso de plan común; a la señorita Victoria Panamá y al señor Cayetano Martínez, del curso monográfico de estilística, y al señor José Pérez, del curso monográfico de dialectología hispanoamericana.

SESION INAUGURAL

El Seminario Andrés Bello inauguró el semestre agosto-diciembre de 1959, primero del segundo año de labores, en un acto verificado en la sala de honor de la Biblioteca Nacional de Bogotá, el día 14 de agosto. El acto fue presidido por el señor Ministro de Educación Nacional de Colombia, doctor Abel Naranjo Villegas; por el Director de la Academia Colombiana, R. P. Félix Restrepo, primer Decano del Seminario; por el Director del Instituto Caro y Cuervo, doctor José Manuel Rivas Sacconi; por el Decano del Seminario, doctor Aristóbulo Pardo; por el doctor Jaime Posada, Director del Fondo Universitario Nacional y Rector de la Universidad Fundación de América, y por el doctor Horacio Bejarano Díaz, Secretario del Seminario. Se hallaban presentes el señor Embajador de España, don Alfredo Sánchez Bella; el señor Embajador del Ecuador, don Gustavo Darquea Terán; el doctor Ramón de Zubiría, Director Ejecutivo de la Comisión de Intercambio Educativo de Colombia, Vicerrector de la Universidad de los Andes y Profesor del Seminario; el doctor Alfredo Urdinola Alvarez, Director de la Oficina de la Unión Panamericana en Bogotá; el doctor Nemesio Camacho, Secretario

General del Ministerio de Educación; los investigadores del Instituto Caro y Cuervo, los profesores del Seminario; el doctor Ermilo Abreu Gómez, profesor del Seminario enviado por la Unión Panamericana dentro del programa de asistencia técnica; el señor Hasso Freiherr von Mallzahn, Agregado Cultural y de Prensa de la Embajada de la República Federal de Alemania; el señor Gioacchino Paparelli, Agregado Cultural de la Embajada de Italia; la señorita Telma A. Froehlich, Asistente de Asuntos Culturales de la Embajada de los Estados Unidos; el doctor Ramiro Lagos, funcionario del Ministerio de Educación Nacional y miembro del Consejo del Centro Andrés Bello; el doctor Carlos Arturo Caparrosa, Jefe del Departamento de Información y Cultura del Ministerio de Relaciones Exteriores, algunos académicos, los alumnos del Seminario y público en general.

Inició la sesión el Decano del Seminario, profesor Aristóbulo Pardo, quien habló sobre *El valor de la educación idiomática*. El profesor Pardo expresó su reconocimiento a las personas y entidades que, como el Instituto Caro y Cuervo, el Fondo Universitario Nacional, la Fundación Fulbright y la O. E. A., han contribuido decisivamente a la fundación y sostenimiento del Seminario. Recordó a continuación que, como ya los fundadores del Seminario, el doctor Rivas y el Padre Félix Restrepo, lo habían puntualizado con toda claridad al iniciar el primer año de labores, uno de los objetivos fundamentales de su creación ha sido el de luchar por la unidad lingüística en los vastos territorios de lengua española. Pero ¿cómo lograrlo, si pretender detener la evolución de un idioma es designio absurdo e imposible? Nos consta, eso sí, que la actividad docente ha sido factor eficaz en la preservación de la anhelada unidad lingüística, y de ello hay ejemplos tan conspicuos como el de Nebrija. La unidad no se logrará sino mediante una enseñanza científica y acorde en todo con el mundo actual. No llegaremos a su realización sino acogiendo los aportes idiomáticos de todas las regiones hispanohablantes. Los profesores de español deben organizarse, vivir y actuar en constante comunicación y cooperación, concluyó el profesor Pardo.

A continuación el señor Ministro de Educación, en un corto discurso, *La misión fecundante de Bello*, evocó la personalidad universal de Bello, saludó en nombre del Gobierno Nacional a profesores y alumnos del Seminario, e hizo entrega de los diplomas a los alumnos que terminaron y aprobaron sus estudios en el primer año de labores del Seminario.

Recibieron diploma del curso de Plan Común las señoritas Alcira Valencia, Martha H. Tobón y Olga Pacheco, la señora Beatriz de Vieco y los señores Fernando López Cruz, Héctor Pineda y Carlos Rincón. Diploma del curso monográfico de Castellano en América fue concedido a los señores José Joaquín Montes, Francisco Suárez,

Ismael Delgado y Luis Simbaqueba. Los demás alumnos recibieron certificado de asistencia a diversos cursos.

Para cerrar la sesión el profesor Peter Boyd-Bowman leyó la disertación titulada *El castellano en América: fusión de culturas*. Las primeras colonias de España en las Antillas y su ruda sociedad como núcleo de la formación del castellano en América; cómo, contra lo que se ha venido repitiendo, no fueron sólo plebeyos los primitivos colonos; inanidad de las teorías que trataron de explicar los rasgos del castellano en América acudiendo a los caracteres raciales de la población americana; contraste entre lengua de las tierras altas y lengua de las costas y tierras bajas, bastante similar en todos los países de América, que es un hecho que se ha querido explicar por la teoría del predominio de los andaluces entre los pobladores de dichas tierras bajas, teoría que el profesor Boyd-Bowman espera comprobar o refutar definitivamente por medio de las cuidadosas investigaciones estadísticas que adelanta: tales fueron los puntos principales de la exposición del profesor norteamericano, actualmente catedrático de Gramática Histórica y Castellano en América en el Seminario.

A continuación reproducimos el discurso del señor Ministro de Educación Nacional.

LA MISIÓN FECUNDANTE DE BELLO

En un tiempo reprochamos a los hombres fundadores de nuestro continente la dispersión de su vida que los hizo perder en densidad lo que ganaron en extensión. La experiencia nos ha enseñado a comprenderlos y admirarlos, porque ya hemos descubierto que la situación histórica los presionó en tal forma que dieron el máximo rendimiento y construyeron unas patrias con un pensamiento del cual se puede vivir todavía. Eran hombres de Renacimiento afanados en construir estados nuevos y no especialistas para épocas de reposo.

Pero sube de punto la admiración cuando nos encontramos con casos como el de don Andrés Bello. Filósofo, político, educador, diplomático, historiador, jurista, legislador, naturalista, poeta y gramático. En cada una de esas líneas, principalmente en el derecho internacional, en la gramática, en la educación, dejó una obra inextinguible que no fue circunstancial sino definitiva. Si en otras aventuras de su pensamiento hay algo que se considera provisional, como para darle dignidad y estatura a situaciones de momento, en el derecho y en la gramática don Andrés Bello trabajó para la posteridad. Legisló en el idioma con un espíritu universal, sin pensar solamente en que la unidad de la lengua en nuestro continente afianzaba los principios de la independencia política, sino que aún servía para fijarle fronteras a la patria de origen.

Este no es un signo eventual sino que revela muy profundamente la posición filosófica que tuvo Bello sobre nuestra unidad histórica. Porque era el tiempo en que el método naturalista para encarar todos los problemas asimilaba las lenguas a organismos vivos y Bello se adelanta en cierta manera, a establecer que aquello no pasa de ser una imagen, más o menos peligrosa e imprecisa.

Que más bien son las lenguas organismos culturales sujetos, por lo tanto, a la conciencia que tenemos de la historia, inmersa en el proceso de nuestra vida.

Y otra lección formidable de este coloso del magisterio y de la filosofía del idioma es la de que, como dice Fichte, "el idioma constituye el único lazo verdadero entre el mundo de los cuerpos y el de los espíritus, cuya fusión es de tal naturaleza, que no cabría decir a cuál de los dos pertenece realmente. El idioma acompaña al individuo en sus pensamientos y descos más secretos, en las profundidades de su ser, reteniéndolos o dándoles libre expansión, y hace a la nación entera que lo habla un todo compacto, sometido a sus leyes".

Todo su método, en efecto, consiste primero en enseñar a pensar, a desear, a estimar, a elegir, a imaginar, porque las reglas son posteriores al lenguaje y éste no sirve para nada, si antes no está abastecido por una personalidad a la que sirve de expresión. Ojalá en todas las ramas del saber hubiéramos tenido hombres de la talla de don Andrés, y habríamos economizado a la cultura americana ese ciclo esterilizador de la memoria, en que el pensamiento no contó para nada y forjamos una educación reminiscente sin potencia creadora. Ese fue principalmente, con su Código Civil, otro monumento del idioma, su esencial aporte a la responsabilidad de un continente que quería participar en el proceso de la cultura universal.

Colombia, una de las provincias preferidas de su magisterio, heredera de su tradición gramatical por la admiración y el afecto, quiere contribuir a la expansión de su nombre y su doctrina abriendo este II Seminario que, bajo la advocación de su nombre y al abrigo de nuestro tradicional Instituto Caro y Cuervo y de la Organización de los Estados Americanos, va a recibir a investigadores de todos los países del hemisferio.

En nombre del Gobierno Nacional saludo a todos los profesores y alumnos que vienen de dentro y fuera de Colombia a recibir las lecciones de este gran maestro de América. Sólo esos grandes espíritus son los capaces de mantener la unidad de nuestras patrias, porque ese fue su ideal permanente. Que, desgajados de un común tronco racial, mantuviéramos una unidad idiomática y espiritual con que hoy podemos distinguirnos de las otras áreas culturales del planeta.

ABEL NARANJO VILLEGAS.

PROFESORES HENRY C. HOGE Y PETER BOYD-BOWMAN

El Seminario Andrés Bello ha venido recibiendo el valioso apoyo de la Fundación Fulbright, que en el curso del año ha enviado a dos profesores norteamericanos a desempeñar diversas cátedras. Durante el primer semestre de 1959 contamos con la colaboración del profesor Henry C. Hoge, de la Universidad de Indiana, quien dictó la cátedra de fonética. El curso del profesor Hoge incluyó elementos de acústica a más de la fonética descriptiva y durante su desarrollo los alumnos efectuaron numerosas prácticas. Concluido el semestre, el profesor regresó a su universidad.

Al comenzar el segundo semestre llegó, enviado también por la Fundación Fulbright, el profesor Peter Boyd-Bowman, de la Uni-

versidad de Kalamazoo, hispanista ya bastante conocido, que se hizo cargo de la cátedra de historia de la lengua y también de la dirección del curso monográfico de dialectología hispanoamericana, que ha avanzado normalmente con la elaboración de varios trabajos de investigación sobre el tema.

CURSO DEL PROFESOR ERMILO ABREU GOMEZ

Especial importancia en la vida académica del Seminario Andrés Bello tuvieron los cursos y conferencias dictados por el profesor Ermilo Abreu Gómez. Este ilustre crítico y escritor mexicano fue enviado al Seminario por la Unión Panamericana. Durante el mes de julio de 1959 participó en los cursos para el grupo de profesores norteamericanos de español del seminario de verano de este año, que se verificaron en su primera etapa en la ciudad de Cartagena, con una serie de exposiciones sobre la época virreinal en América española. Luego viajó a Bogotá, donde el 11 de agosto dio comienzo a su cursillo sobre Iniciación al estudio de la novela hispanoamericana, que se adelantó con cuatro conferencias semanales. A dicho cursillo asistieron los alumnos y algunos profesores del Seminario, algunos investigadores del Instituto, los profesores norteamericanos visitantes y otras personas que se matricularon al efecto.

Las primeras conferencias versaron sobre la definición de la novela, las condiciones que presiden su aparición y sus primeros pasos en España e Hispanoamérica. La novela no surge sino cuando se ha establecido un compromiso entre la lengua escrita y la lengua hablada. En cuanto a los llamados antecedentes — u “orígenes” — de la novela que ciertos autores como Menéndez Pelayo quisieron ver en narraciones y obras de ficción, tanto pueden ser tenidos como precedentes del teatro o de la novela o de cualquier otro género literario. Otra condición para la aparición de la novela es de orden social: la novela no nace sino cuando hay personajes perfectamente definidos en el ambiente social.

La novela hispanoamericana no existe durante la Colonia; se inicia ya en la época de la Independencia. El profesor Abreu Gómez se inclina en este punto a dar la razón a quienes estiman que la causa principal de la ausencia de la novela en el período colonial fue la prohibición gubernamental de introducir obras de este género al Nuevo Mundo.

La novela hispanoamericana comienza con dos obras: el *Periquillo Sarniento* y el libro de *Concolocorbo*, que son obras ya definitivamente pertenecientes al género. En ellas el conferenciante destaca el espíritu

de crítica a la sociedad, herencia del XVIII español, siglo eminentemente crítico, época del P. Feijóo, del P. Isla, de Torres Villarroel.

El romanticismo es la segunda de las épocas de la novela hispanoamericana. Para el profesor Abreu Gómez, aunque no hubiera existido el romanticismo europeo, hubiera surgido espontáneamente este movimiento en América. El romanticismo europeo no hizo sino reforzar las tendencias ya existentes en América. Seguidamente recuerda algunas de las características del romanticismo frente al neoclasicismo, especialmente en materia de lenguaje. Tres generaciones de románticos se pueden contar — continúa el conferenciante —: la primera exalta la revolución; la segunda la rechaza y desea un retorno al pasado (Chateaubriand, Walter Scott); la tercera, que es la de Víctor Hugo, representa un espíritu nuevo y un hombre nuevo. Los resultados de la revolución son acogidos. Hay una exaltación del hombre y de la mujer y un nuevo concepto de la sociedad. Las tres principales novelas americanas, pertenecientes a este tercer movimiento romántico, que no sólo fue movimiento literario sino también concepción de vida, son: *Amalia*, de José Mármol, *La María*, de Jorge Isaacs y *Clemencia*, de Ignacio Manuel Altamirano, todas las cuales tienen en común la exaltación de una figura de mujer. Luego de tratar brevemente de estas tres novelas y de citar otras secundarias, el conferenciante destaca el hecho de que la novela hispanoamericana posee un elemento propio frente al romanticismo europeo, que es el costumbrismo, que contrarresta lo que tienen de imaginario sus personajes principales.

Las cuatro siguientes conferencias fueron dedicadas a la novela de la revolución mexicana, conmoción social que produjo las mejores novelas del país. Comienza el profesor Abreu Gómez por describir el ambiente de opresión bajo Porfirio Díaz y cómo se va preparando la revolución en el terreno social y político. Entrando en el campo de la novela misma, habla de Mariano Azuola, enemigo de la revolución, y de Rubén Romero y Rafael Muñoz, partidarios decididos de ella.

Martín Luis Guzmán es el autor que recibe dentro del ciclo de conferencias la máxima atención. El profesor Abreu Gómez se refiere en primer término a la biografía del novelista. Al tratar de sus primeros años llama la atención sobre el hecho de que transcurrieron en el norte de México, donde pudo asimilar las modalidades del español de aquella región, que luego aparecen en los diálogos de sus obras. Hace luego la relación de la llegada del escritor a ciudad de México, su encuentro en el Ateneo de México con los principales exponentes de las letras y la cultura nacionales, contemporáneos suyos. En aquellos años (1910-1911) la dictadura está moribunda. Se abre por entonces una nueva época de la cultura mexicana, en

la cual se abandonan las orientaciones europeizantes y la mirada de las clases cultas se vuelve hacia lo terrígeno en todas sus manifestaciones. También habla de la actitud — favorable — de Guzmán ante la Revolución, su condena del asesinato de Madero, su destierro y demás incidencias de su vida.

Las principales obras de Guzmán son estudiadas pormenorizadamente, principiando con la *Querrela de México*, su planteamiento de los problemas nacionales y las soluciones propuestas, y siguiendo con *La sombra del caudillo*, que es la única verdadera novela del autor, con *El águila y la serpiente* y con *Vidas históricas*. Finalmente analiza la obra máxima, las *Memorias de Pancho Villa*. Estudia sus fuentes, escritas y vividas. Rechaza luego las críticas que se les han hecho. No se les podría exigir exactitud histórica, porque son obra novelesca. No son tampoco, como se ha dicho, un *pastiche* lingüístico, porque su lengua es la auténtica lengua popular del norte de México. En tercer lugar, no es conforme a la verdad la acusación de que deforman la personalidad de Villa, pues si bien éste era un bárbaro, mostró una lealtad rectilínea y no carecía de rasgos de piedad y ternura.

La última conferencia fue un rápido análisis de la novela indigenista, la novela realista, la novela naturalista y la novela modernista. A la primera le reprocha su lenguaje y el indio irreal — sin hambre — que presenta. En la novela realista cita a Tomás Carrasquilla, cuyo estilo elogia, y a Rómulo Gallegos, en cuyas novelas cree ver un desajuste, particularmente en los desenlaces. Entre los representantes de la novela naturalista, se refiere especialmente a Federico Gamboa en México. La obra de este escritor es pura imitación del naturalismo francés, redactada en un lenguaje superacadémico, salpicado por unas cuantas expresiones vulgares, destinadas a crear el ambiente. Por lo que toca a la novela modernista, censura a Enrique Larreta su preciosismo y cita algunos nombres más: Rodríguez Díaz, Rivera, etc.

Fuera del cursillo reseñado, el profesor Abreu Gómez pronunció, por encargo del Instituto, una conferencia en la sala de la Biblioteca Luis Angel Arango, el viernes 28 de agosto, sobre *El enigma de Sor Juana Inés de la Cruz*. Hace un resumen biográfico de la monja y se plantea el problema de por qué conocemos los hombres de hoy a Sor Juana. Indudablemente, por su poesía amorosa. Le parece necesario hacer la defensa de la poetisa frente a algunas interpretaciones maliciosas que se han dado a ciertos sucesos de su vida, por ejemplo su nombramiento como dama de compañía en la corte virreinal y la dejación de este cargo. No hay por qué suponer — afirma el conferenciante — que su poesía amorosa implique un personaje real al que se dirigiera: su afectividad de mujer no nece-

sitaba de sujeto. La conferencia finalizó con el relato de las persecuciones que a Sor Juana le atrajo el tema de su inspiración poética.

Dentro de sus actividades en el Seminario Andrés Bello dictó asimismo el profesor Abreu Gómez seis conferencias sobre Didáctica del castellano.

IX CONGRESO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

El Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, fundado en 1938, celebró su IX Congreso en las Universidades de Columbia y de Rutgers, del 31 de agosto al 2 de septiembre de 1959. Sus directores invitaron a participar en él a doña Cecilia Hernández de Mendoza, profesora de estilística del Seminario Andrés Bello. El Instituto Caro y Cuervo y el Seminario Andrés Bello se hicieron representar ante el Congreso por la doctora Hernández de Mendoza, quien a su regreso presentó al Director del Instituto un informe sobre el desarrollo de las labores del Congreso y sobre su actuación allí. Publicamos dicho informe a continuación, por su interés.

INFORME DE LAS LABORES DEL IX CONGRESO DEL INSTITUTO INTERNACIONAL DE LITERATURA IBEROAMERICANA

El Noveno Congreso del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana se reunió en las Universidades de Columbia (Nueva York) y de Rutgers (New Brunswick) los días 31 de agosto, 1 y 2 de septiembre del presente año. Desde la creación del Instituto, en México y en agosto de 1938, época en que se fundó la *Revista Iberoamericana*, se han celebrado los siguientes congresos: Los Angeles, California, agosto de 1940; Nueva Orleans, diciembre de 1942; La Habana, abril de 1949; Albuquerque, Nuevo México, 1951; México y Guadalupe, agosto de 1953; Berkeley, California, septiembre de 1955; San Juan de Puerto Rico, agosto de 1957. El próximo Congreso tendrá lugar en Oaxaca y en México, en 1961, por invitación especial del señor Presidente de la nación mexicana.

El IX Congreso fue organizado por el Presidente saliente y profesor de la Universidad de Columbia, Andrés Iduarte, por el Segundo Vicepresidente y profesor de la Universidad de Rutgers, José Vásquez Amaral, y por el secretario ejecutivo y tesorero, profesor de la Universidad de Nuevo México, Marshall R. Nason. Concurrieron a él setenta y seis especialistas. Estuvieron representadas más de sesenta universidades norteamericanas, la Universidad Mayor de San Marcos, del Perú, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Chile, la Universidad Católica de Chile, la Universidad de Buenos Aires, la Universidad de Puerto Rico, el Instituto Caro y Cuervo y el Seminario Andrés Bello de Bogotá, la Universidad de la Habana.